

MISERICORDIA, OMNIPOTENCIA Y JUSTICIA

Volumen 1 – Sermón No. 137

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 21 DE JUNIO DE 1857,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***"Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies."
Nahúm 1:3***

Las obras de arte requieren cierta educación en el espectador antes de que puedan ser apreciadas en su totalidad. No esperamos que los no instruidos perciban de inmediato las variadas excelencias de una pintura de alguna mano maestra. No imaginamos que las glorias superlativas de las armonías de los Príncipes del Canto, cautiven los oídos de los patéticos oyentes. Debe haber algo en el hombre mismo, antes de que pueda entender las maravillas de la naturaleza o del arte. Ciertamente esto es cierto en el carácter. Debido a los fallos de nuestro carácter y a los defectos de nuestra vida, no somos capaces de comprender todas las bellezas separadas y la perfección unida del carácter de Cristo, o de Dios, su Padre.

Si fuéramos tan puros como los ángeles del cielo, si fuéramos lo que fue nuestra raza en el jardín del Edén, inmaculados y perfectos, es bastante seguro que tendríamos una idea mucho mejor y más noble del Carácter de Dios, de la que posiblemente podamos alcanzar en nuestro estado caído. Pero no podéis dejar de notar que los hombres, a través de la alienación de su naturaleza, están continuamente tergiversando a Dios porque no pueden apreciar su perfección. ¿Dios en algún momento retiene su mano de la ira? He aquí, dicen que Dios ha dejado de juzgar al mundo y lo mira con indiferencia flemática y apática. ¿Castiga Él en otro momento al mundo por el pecado? Dicen que es severo y cruel. Los hombres lo malinterpretarán porque ellos mismos son imperfectos y no son capaces de admirar el carácter de Dios.

Ahora bien, esto es especialmente cierto en lo que respecta a ciertas luces y sombras del carácter de Dios, que Él ha mezclado tan maravillosamente en la perfección de Su naturaleza. Aunque no podemos ver el punto exacto de encuentro, sin embargo (si hemos sido iluminados por el Espíritu) nos sorprende la sagrada armonía. Leyendo la Sagrada Escritura, se puede decir de Pablo que se destacó por su celo, de Pedro que siempre será memorable por su valor y de

Juan que se destacó por su amor. Pero ¿alguna vez notaste, cuando leíste la historia de nuestro Maestro, Jesucristo, que nunca pudiste decir que era noble por una sola virtud?

¿Por qué fue eso? Fue porque la audacia de Pedro se engrandeció hasta arrojar a la sombra las otras virtudes, o bien las otras virtudes eran tan deficientes que pusieron de manifiesto su audacia. El hecho de que un hombre se haga notar por algo, es un signo seguro de que no es tan notable en otras cosas. Y es por la completa perfección de Jesucristo que no solemos decir de él que era eminente por su celo, o por su amor, o por su valor. Decimos de él que era una persona perfecta, pero no podemos percibir fácilmente dónde se mezclaban las sombras y las luces, dónde la mansedumbre de Cristo se mezclaba con su coraje, y dónde su belleza se mezclaba con su audacia para denunciar el pecado.

No somos capaces de detectar los puntos donde se encuentran. Y creo que cuanto más profundamente nos santifiquemos, más nos sorprenderá cómo es posible que virtudes que parecían tan diversas, se unan de manera tan majestuosa en una sola persona. Es exactamente lo mismo de Dios. Y me he visto obligado a hacer las observaciones que he hecho sobre mi texto, debido a las dos cláusulas del mismo que parecen describir atributos contrarios. Notarán que hay dos cosas en mi texto... Él es "lento para la ira", y aun así "no tendrá por inocente al culpable".

Nuestro carácter es tan imperfecto que no podemos ver la congruencia de estos dos atributos. Nos preguntamos, quizás y decimos, "¿Cómo es que es lento para la ira y sin embargo no tiene por inocente al culpable?" Es porque dado su carácter perfecto no vemos dónde se funden estas dos cosas: la infalible justicia y severidad del Gobernante del mundo y su amorosa bondad, su largo sufrimiento y sus tiernas misericordias. La ausencia de cualquiera de estas cosas en el carácter de Dios lo habría hecho imperfecto. La presencia de ambos, aunque no vemos cómo pueden ser congruentes entre sí, imprime al Carácter de Dios una perfección desconocida en otros lugares.

Y ahora me esforzaré esta mañana en exponer estos dos atributos de Dios y el vínculo de conexión. "El Señor es lento para la ira", luego viene el eslabón de conexión, "grande en poder". Tendré que mostrarles cómo "grande en poder" se refiere a la frase anterior y a la posterior. Y luego consideraremos el siguiente atributo: "No tendrá por inocente al culpable", un atributo de la justicia.

1. Comencemos con la primera característica de Dios. Se dice que es "LENTO PARA LA IRA". Permítanme declarar el atributo y luego rastrearlo hasta su origen. Dios es "lento para la ira". Cuando la Misericordia viene al mundo, conduce corceles alados. Los ejes de las ruedas de sus carros brillan con la velocidad. Pero cuando llega la Ira, ella camina con pasos lentos. No tiene prisa por matar, no es rápida para condenar. La vara de la misericordia de Dios está siempre

en sus manos extendidas. La espada de la justicia de Dios está en su vaina, no está oxidada en ella, puede ser fácilmente retirada, pero es sostenida allí por esa mano que la presiona de nuevo en su vaina, gritando, "Duerme, oh espada, duerme". Porque tendré misericordia de los pecadores y perdonaré sus transgresiones".

Dios tiene muchos oradores en el cielo, algunos de ellos hablan con palabras rápidas. Gabriel, cuando desciende para dar buenas noticias, habla con rapidez, las huestes angélicas, cuando descienden de la gloria, vuelan con alas de rayos cuando proclaman, "Paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres". Pero el oscuro ángel de la ira es un orador lento, con muchas pausas intermedias, donde la compasión se une a sus lánguidas notas, habla y cuando se completa la mitad de su oración, a menudo se queda y se retira de su tribuna dando paso al perdón y a la misericordia. Sólo se ha dirigido al pueblo para que se arrepienta y reciba así la paz del cetro del amor de Dios.

Hermanos, trataré de mostrarles ahora cómo Dios es lento para la ira. Primero, probaré que es "lento para la ira", porque nunca golpea sin amenazar primero. Los hombres que son apasionados y rápidos en la ira dan una palabra y un golpe, a veces el golpe primero y la palabra después. A menudo los reyes, cuando los súbditos se han rebelado contra ellos, los han aplastado primero y luego han razonado con ellos después. No han dado tiempo a la amenaza, ni a un período de arrepentimiento. No han dejado ningún espacio para volver a su lealtad, los han aplastado de inmediato en su ardiente desagrado, acabando con ellos.

No es así Dios, Él no cortará el árbol que hace mucho ruido en la tierra hasta que no haya cavado sobre él y lo haya fertilizado. No matará de inmediato al hombre cuyo carácter es el más vil, hasta que primero lo haya tallado por los profetas, no lo cortará con juicios, advertirá al pecador antes de que lo condene. Enviará a sus Profetas, "levantándose temprano y tarde", dándole "línea sobre línea y precepto sobre precepto, aquí un poco y allá un poco". No golpeará la ciudad sin avisar. Sodoma no perecerá, hasta que Lot esté dentro de ella.

El mundo no se ahogará, hasta que ocho Profetas hayan estado predicando en él y Noé, el octavo, venga a profetizar la venida del Señor. No golpeará a Nínive hasta que haya enviado a un Jonás. No aplastará a Babilonia hasta que sus profetas hayan gritado por sus calles. No matará a un hombre hasta que le haya dado muchas advertencias, por enfermedades, por el púlpito, por la Providencia y por las consecuencias. No golpea con un golpe fuerte de una vez. Él amenaza primero. No es en la gracia, como en la naturaleza, el rayo primero y el trueno después, sino que envía primero el trueno de su Ley y el rayo de la ejecución le sigue. El lictor de la justicia divina lleva su hacha, atada en un haz de varas, porque no cortará a los hombres hasta que los haya reprendido, para que se arrepientan. Él es "lento para la ira".

Pero, de nuevo, Dios también es muy lento para amenazar. Aunque amenazará antes de

condenar, es lento incluso en su amenaza. Los labios de Dios se mueven rápidamente cuando promete, pero lentamente cuando amenaza. Largos redobles de truenos, lentos redobles de tambores del Cielo, que suenan en la marcha de la muerte de los pecadores. Dulcemente fluye la música de las rápidas notas que proclaman la gracia libre, el amor y la misericordia. Dios es lento para amenazar. No enviará un Jonás a Nínive hasta que Nínive esté llena de pecado. Ni siquiera le dirá a Sodoma que se quemará con fuego hasta que Sodoma se convierta en unapestoso estercolero, desagradable tanto para la tierra como para el cielo.

No ahogará al mundo con un diluvio, ni siquiera amenazará con hacerlo, hasta que los mismos hijos de Dios hagan alianzas impías y empiecen a alejarse de Él. Ni siquiera amenaza al pecador por su conciencia hasta que el pecador haya pecado a menudo. A menudo le dirá al pecador sus pecados, a menudo le instará a arrepentirse, pero no hará que el infierno le mire fijamente a la cara, con todo su terrible terror, hasta que el pecado haya despertado al león de su guarida y haya encendido a Dios en su ira contra las iniquidades del hombre. Es lento incluso para amenazar.

Pero, lo mejor de todo, cuando Dios amenaza, ¡qué lento es para condenar al criminal! ¡Cuando les ha dicho que castigará si no se arrepienten, cuánto tiempo les da para volverse hacia Él! "No aflige voluntariamente, ni aflige a los hijos de los hombres por nada". Él mantiene su mano, no se apresurará cuando los haya amenazado, para ejecutar la sentencia sobre ellos. ¿Has observado alguna vez esa escena en el jardín del Edén en el momento de la Caída? Dios había amenazado a Adán, que, si pecaba, seguramente moriría. Adán pecó, ¿Dios se apresuró a sentenciarlo? Se dice dulcemente: "El Señor Dios caminó en el jardín al fresco del día".

Tal vez esa fruta fue arrancada temprano en la mañana, tal vez fue arrancada al mediodía. Pero Dios no se apresuró a condenar. Esperó a que el sol estuviera bien cerca de la puesta y en el fresco del día llegó, y como un viejo expositor lo ha dicho muy bien, "cuando vino no vino en alas de ira, sino que "caminó en el jardín en el fresco del día". "No tenía prisa por matar". Creo que lo veo, como fue representado entonces para Adán, en esos gloriosos días cuando Dios caminaba con el hombre. Creo que veo la maravillosa similitud en la que El Invisible se cubrió, lo veo caminando entre los árboles tan lentamente, sí, si fuera correcto dar tal imagen, golpeando su pecho y derramando lágrimas que debería condenar al hombre.

Por fin oigo su triste voz: "Adán, ¿dónde estás? ¿Dónde te has metido, pobre Adán? Te has alejado de mi favor, te has arrojado a la desnudez y al miedo. Porque te estás escondiendo, Adán, ¿dónde estás? Te compadezco. Pensabas que eras Dios. Antes de condenarte te daré una nota de lástima. Adán, ¿dónde estás?" Sí, el Señor fue lento para la ira, lento para escribir la sentencia, aunque el mandato había sido roto y, por lo tanto, la amenaza fue necesariamente puesta en vigor.

Así fue con el Diluvio, Él amenazó a la tierra, pero no sellaría completamente la sentencia y la estamparía con el sello del Cielo, hasta que no hubiera dado espacio para el arrepentimiento. Noé debe venir y en el curso de sus ciento veinte años debe predicar la Palabra. Debe venir y dar testimonio a una generación irreflexiva e impía. El arca debe ser construida, para ser un sermón perpetuo. Debe estar en la cima de la montaña, esperando que las inundaciones la hagan flotar, para que sea una advertencia diaria para los impíos. Oh cielos, ¿por qué no desbordaron inmediatamente sus ríos? Fuentes del gran abismo, ¿por qué no estallaron en un momento? Dios dijo: "Barreré el mundo con un diluvio". ¿Por qué, por qué no se levantaron?

"Porque", les oigo decir con notas burbujeantes, "porque, aunque Dios había amenazado, fue lento para sentenciar y dijo para sí mismo: "Quizás se arrepientan, quizás puedan volverse de su pecado". Y por lo tanto nos dijo que descansáramos y nos quedáramos quietos, porque es lento para la ira".

Y, sin embargo, una vez más, incluso cuando la sentencia contra un pecador está firmada y sellada por el amplio sello de condenación del Cielo, incluso entonces Dios es lento para llevarla a cabo. La condena de Sodoma está sellada. Dios ha declarado que será quemada con fuego. Pero Dios es tardío, se detiene. Él mismo bajará a Sodoma para ver su iniquidad. Y cuando llegue allí, la culpa estará en las calles. Es de noche, y la tripulación de las bestias asedia la puerta. ¿Levanta entonces las manos? Dice entonces: "¿Que llueva el infierno del cielo, cielos"? No, Él les deja perseguir su motín toda la noche, les perdona hasta el último momento y, aunque cuando salió el sol, el granizo ardiente comenzó a caer, sin embargo, fue el indulto el mayor tiempo posible.

Dios no se apresuró a condenar. Dios había amenazado con erradicar a los cananeos. Declaró que todos los hijos de Amón deberían ser eliminados. Había prometido a Abraham que daría su tierra a su descendencia para siempre y que serían completamente asesinados, pero hizo esperar a los hijos de Israel cuatrocientos años en Egipto, y dejó que estos cananeos vivieran durante los días de los patriarcas. Y aún entonces, cuando sacó a sus vengadores de Egipto, los dejó cuarenta años en el desierto, porque no quería matar al pobre Canaán.

"Sin embargo", dijo Él, "les daré espacio". Aunque haya sellado su condena, aunque su sentencia de muerte haya salido de la Corte del Rey y deba ser ejecutada, aun así, los perdonaré tanto como pueda". Y se detuvo, hasta que al fin Misericordia tuvo suficiente, y las cenizas derretidas de Jericó y la destrucción de Hai, dieron a entender que la espada había salido de su vaina, y Dios había despertado como un hombre poderoso y como un hombre fuerte lleno de ira. Dios es lento para ejecutar la sentencia incluso cuando la ha declarado.

Y ah, amigos míos, hay un pensamiento triste que acaba de pasar por mi mente. Hay

algunos hombres aún vivos que están sentenciados ahora. Creo que las Escrituras me dan un pensamiento terrible que sólo quiero insinuar. Hay algunos hombres que son condenados antes de ser finalmente condenados... hay algunos hombres cuyos pecados van antes de ellos para ser juzgados... que son entregados a una conciencia cauterizada. Con respecto a ellos se puede decir que el arrepentimiento y la salvación son imposibles. Hay algunos pocos hombres en el mundo que son como el hombre de John Bunyan en la jaula de hierro, que nunca pueden salir. Son como Esaú, no encuentran un lugar para el arrepentimiento, aunque como él no lo buscan, porque si lo buscaran lo encontrarían.

Hay muchos que han pecado "el pecado de muerte", por los que no podemos rezar. Porque se nos dice, "No digo que debas orar por ello". ¿Pero por qué, por qué, por qué no están ya en la llama? Si están condenados, si la Misericordia ha cerrado sus ojos para siempre sobre ellos, si nunca extiende su mano para darles el perdón, ¿por qué, por qué, por qué no son cortados y barridos? Porque Dios dice: "No tendré misericordia de ellos, pero los dejaré vivir un poco más, aunque los he condenado, soy reacio a llevar a cabo la sentencia. Los perdonaré mientras sea justo que el hombre viva. Les dejaré tener una larga vida aquí, porque tendrán una temible eternidad de ira para siempre". Sí, déjalos tener su pequeño molino de placer. Su fin será muy temible. Que tengan cuidado, porque, aunque Dios es lento para la ira, está seguro de ella.

Si Dios no fuera lento para la ira, ¿no habría golpeado esta enorme ciudad nuestra, esta ciudad gigante? ¿No la habría golpeado en mil pedazos y borrado el recuerdo de ella de la tierra? Las iniquidades de esta ciudad son tan grandes que, si Dios desenterrara sus cimientos y la arrojara al mar, se lo merecería. Nuestras calles por la noche presentan espectáculos de vicio que no pueden ser igualados. No puede haber ninguna nación ni país que pueda mostrar una ciudad tan corrupta como esta gran ciudad de Londres, si nuestras calles de medianoche son indicios de nuestra inmoralidad.

Permiten, en sus lugares públicos de descanso, es decir, ustedes, mis señores y señoras, permiten que se digan cosas a su oído de las que su modestia debería avergonzarse. Podéis sentaros en los teatros para oír obras de teatro en las que la modestia debería avergonzarse, pues no se habla de piedad. Que el género más rudo haya escuchado las obscenidades de La Traviata ya es bastante malo, pero que damas del más alto refinamiento y del más aprobado gusto se deshonren con tal patrocinio del vicio, es realmente intolerable. Dejad que los pecados de los teatros inferiores escapen sin vuestra censura, vosotros caballeros de Inglaterra, la más baja bestialidad del infierno más bajo de un teatro puede buscar su excusa en vuestros teatros de ópera.

Pensé que, con las pretensiones de piedad de esta ciudad, seguro que no habrían llegado tan lejos y que después de una advertencia como la que han recibido de la propia prensa, una

prensa que ciertamente no es demasiado religiosa, no se complacerían tanto en sus malas pasiones. Pero como la píldora es dorada, se chupa el veneno, porque la cosa es popular, se la patrocina, es lujuriosa, abominable, engañosa. Lleváis a vuestros hijos a escuchar lo que vosotros mismos nunca debéis escuchar. Ustedes mismos se sentarán en alegre y gran compañía para escuchar cosas de las que su modestia debería rebelarse. Y espero que así sea, aunque la marea pueda engañaros por un tiempo.

¡Ah, sólo Dios conoce la maldad secreta de esta gran ciudad! Requiere una voz fuerte y de trompeta. Necesita un Profeta que grite en voz alta, "Suenan alarmas, suenan alarmas", en esta ciudad. Porque en verdad el enemigo crece sobre nosotros, el poder del maligno es poderoso y vamos rápidamente a la perdición, a menos que Dios extienda su mano y haga retroceder el negro torrente de iniquidad que corre por nuestras calles. Pero Dios es lento para la ira y todavía mantiene su espada. La ira dijo ayer, "Desenvaina tu espada". Y la espada luchó por liberarse. Misericordia puso su mano sobre la empuñadura y dijo, "¡Quieto!" "¡Desenváinate, oh espada!" De nuevo luchó por salir de su vaina. Misericordia puso su mano sobre la empuñadura y dijo "¡Regresa!" y volvió a sonar. La ira le pisó el pie y dijo, "¡Despierta, oh espada, despierta!" Luchó una vez más, hasta que la mitad de su espada fue desenvainada. "¡Atrás, atrás!", dijo Misericordia y con un empuje varonil lo envió de vuelta sacudiéndose en su vaina, y allí sigue durmiendo, porque el Señor es "lento para la ira y abundante en misericordia".

Ahora debo rastrear este atributo de Dios a su fuente, ¿por qué es tan lento para la ira? Es lento para la ira, porque es infinitamente bueno. Bueno es su nombre... "bueno" Dios. Bueno en su naturaleza, porque es lento para la ira. Es lento para la ira, de nuevo, porque es grande. Las pequeñas cosas siempre son rápidas en la ira, las grandes cosas no lo son. El perro tonto ladra a cada transeúnte y no soporta ningún insulto. El león soportaría mil veces más. Y el toro duerme en su pasto y soportará mucho antes de levantar su fuerza. El leviatán en el mar, aunque hace que las profundidades estén canosas cuando se enfurece, es lento para ser agitado, mientras que los pequeños y enclenques son siempre rápidos en la ira. La grandeza de Dios es una de las razones de la lentitud de su ira.

II. Pero para proceder de inmediato al enlace. Una gran razón por la que es lento para la ira es porque es GRANDE EN PODER. Este es el vínculo entre esta parte del sujeto y la última y por lo tanto debo pedir su atención. Digo que esta palabra "grande en poder" conecta la primera frase con la última, y lo hace de esta manera. El Señor es lento para la ira y Él es lento para la ira, porque Él es grande en poder. "¿Por qué lo dices?", dice uno. Yo respondo, el que es grande en poder tiene poder sobre sí mismo. Y el que puede mantener su propio temperamento y someterse a sí mismo, es más grande que el que gobierna una ciudad, o puede conquistar naciones.

Sólo escuchamos ayer, o antes de ayer, poderosas muestras del poder de Dios en los truenos que nos alarmaron. Y cuando vimos el esplendor de su poder en el relámpago brillante cuando abrió las puertas del cielo y vimos su brillo, y luego las cerró de nuevo sobre la tierra polvorienta en un momento, incluso entonces no vimos nada más que las migajas de Su poder, comparado con el poder que tiene sobre sí mismo. Cuando el poder de Dios se restringe a sí mismo, entonces es un poder en verdad, el poder para frenar el poder, el poder que ata a la omnipotencia es una omnipotencia superada. Dios es grande en poder y por lo tanto se contiene en su ira.

Un hombre que tiene una mente fuerte puede soportar ser insultado, puede soportar las ofensas, porque es fuerte. La mente débil se quiebra y conmueve en lo pequeño, la mente fuerte la soporta como una roca. No se mueve, aunque mil rompedores se precipitan sobre ella y lanzan su lamentable malicia en el rocío de su cima. Dios marca a sus enemigos y sin embargo no se mueve, se queda quieto y deja que le maldigan, pero no se enfurece. Si fuera menos Dios de lo que es, si fuera menos poderoso de lo que sabemos que es, habría enviado todos sus truenos y vaciado los depósitos del cielo. Mucho antes de esto habría hecho estallar la tierra con las maravillosas minas que ha preparado en su superficie inferior, la llama que arde allí nos habría consumido y habríamos sido completamente destruidos. ¡Bendecimos a Dios porque la grandeza de Su poder es sólo nuestra protección! Él es lento para la ira porque es grande en poder.

Y ahora no hay dificultad en mostrar cómo este vínculo se une a la siguiente parte del texto. "Él es grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable". Esto no necesita demostración con palabras. Sólo tengo que tocar los sentimientos y lo verás. La grandeza de Su poder es una garantía y un seguro de que no absolverá a los malvados. ¿Quién de vosotros podría presenciar la tormenta del viernes por la noche sin tener pensamientos sobre vuestra propia pecaminosidad en vuestros pechos? Los hombres no piensan en Dios el Castigador, o en Jehová el Vengador cuando el sol brilla y el clima está en calma. Pero en tiempos de tormenta, ¿a quién no se le palidecen las mejillas?

El cristiano a menudo se regocija con ello. Puede decir, "Mi alma está bien en medio de esta juerga de la tierra. Me alegro de ello. Es un día de fiesta en la sala de mi Padre, un día de fiesta y carnaval en el cielo y me alegro".

***"El Dios que reina en las alturas,
y truena cuando le place,
que cabalga sobre el cielo tormentoso
y maneja los mares,
este temible Dios es nuestro.
Nuestro Padre y nuestro amor,***

***enviará sus poderes celestiales
para llevarnos arriba."***

Pero el hombre que no tiene la conciencia tranquila, no se sentirá cómodo cuando las maderas de la casa crujan y los cimientos de la tierra sólida parezcan gemir. Ah, ¿quién es entonces el que no tiembla? Aquel alto árbol está partido por la mitad, ese rayo ha impactado su tronco y allí yace para siempre, un monumento de lo que Dios puede hacer. ¿Quién se paró allí y lo vio? ¿Era un malvado? ¿Juró entonces? ¿Era un violador del día de reposo? ¿Amaba su violación del día de reposo entonces? ¿Era arrogante? ¿Despreciaba entonces a Dios? Ah, cómo temblaba entonces. ¿No viste cómo se le ponían los pelos de punta? ¿No se le blanquearon las mejillas en un instante? ¿No cerró los ojos y retrocedió horrorizado cuando vio ese espantoso espectáculo y pensó que Dios también le golpearía?

Sí, el poder de Dios, cuando se ve en la tempestad, en el mar o en la tierra, en el terremoto o en el huracán, es instintivamente una prueba de que no absolverá a los malvados. No sé cómo explicar el sentimiento, pero es sin embargo la verdad, las majestuosas demostraciones de omnipotencia tienen un efecto en la mente de convencer incluso a los más endurecidos, de que Dios, que es tan poderoso, "no absolverá en absoluto a los malvados". Así que he tratado de explicar y poner al descubierto el eslabón de la cadena.

III. El último atributo y el más temible, es, "NO TENDRÁ POR INOCENTE AL CULPABLE". Permítanme desarrollar esto, en primer lugar, y luego intentar rastrearlo también hasta su origen, como hice con el primer atributo. Dios "no tendrá por inocente al culpable". ¿Cómo puedo probar esto? Lo pruebo así. Ni una sola vez ha perdonado un pecado sin castigarlo. Ni en todos los años del Altísimo, ni en todos los días de su mano derecha ha borrado un pecado sin castigarlo. "¿Qué?", dices, "¿no fueron perdonados los del cielo? ¿No hay muchos transgresores perdonados y no escapan sin castigo? Acaso no ha dicho: '¿Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados?'" Sí, es cierto, muy cierto, y sin embargo mi afirmación también es cierta, ni uno solo de los pecados que han sido perdonados fue perdonado sin castigo.

¿Me preguntas por qué y cómo algo así puede ser la verdad? Le señalo el terrible escenario del Calvario. El castigo que no recayó en el pecador perdonado cayó allí. La nube de justicia fue cargada con un granizo ardiente, el pecador se lo merecía, cayó sobre Él. Pero, a pesar de todo, cayó y pasó su furor. Cayó allí, en ese gran depósito de miseria. Cayó en el corazón del Salvador. Las plagas que deberían iluminar nuestra ingratitud no cayeron sobre nosotros, sino que cayeron en algún lugar y ¿Quién fue el que sufrió la plaga? Dime, Getsemaní. Dime, oh cumbre del Calvario, ¿Quién fue el que sufrió la plaga? La respuesta triste viene, "¡Eli, Eli, lama Sabactani!" "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Es Jesús sufriendo todas las plagas del pecado. El pecado sigue siendo castigado, aunque el pecador es liberado.

Pero, usted dice que esto apenas ha probado que no absolverá a los malvados. Sostengo que lo ha probado y lo ha demostrado claramente. ¿Pero quiere más pruebas de que Dios no absolverá a los malvados? ¿Necesito guiarle a través de una larga lista de asombrosas maravillas que Dios ha hecho, las maravillas de Su venganza? ¿Debo mostrarle el Edén assolado? ¿Debo dejar que vea un mundo completamente ahogado, monstruos marinos pariendo y estableciéndose en los palacios de los reyes? ¿Debo dejaros oír el último grito del último ahogado mientras cae en la inundación y muere, arrastrado por esa enorme ola desde la cima de la colina? ¿Debo dejar que veáis a la muerte cabalgando sobre la cima de una ola crestada, sobre un mar que no conoce orilla y triunfando porque su trabajo está hecho, su aljaba vacía, porque todos los hombres son asesinados, excepto donde la vida fluye en medio de la muerte en aquella arca?

¿Tengo que dejaros ver Sodoma, con sus aterrorizados habitantes, cuando el volcán de la Ira Todopoderosa arrojó granizo ardiente sobre ella? ¿Debo mostrarte la tierra abriendo la boca para tragarse a Coré, Datán y Abiram? ¿Debo llevarte a las plagas de Egipto? ¿Repetiré el grito de muerte del faraón y el ahogamiento de su ejército? Seguramente, no necesitamos que nos hablen de ciudades en ruinas, o de naciones que han sido borradas en un día. No es necesario que se nos diga cómo Dios ha golpeado la tierra de un lado a otro cuando ha estado bajo la ira, y cómo ha derretido las montañas en Su ardiente desagrado. No, tenemos suficientes pruebas en la historia, pruebas en las Escrituras de que "No absolverá a los malvados".

Sin embargo, si querías la mejor prueba, deberías tomar prestadas las alas negras de una imaginación miserable y volar más allá del mundo a través del oscuro reino del caos, allá lejos, donde esas almenas de fuego resplandecen con una luz espantosa. Si a través de ellas, con la seguridad de un espíritu, volarais y contemplarais el gusano que nunca muere, el pozo que no conoce fondo y pudierais ver allí el fuego inextinguible, y escuchar los chillidos y lamentos de los hombres y mujeres que están desterrados para siempre de Dios.

Señores, si fuera posible para ustedes escuchar los hoscos gemidos, los lamentos profundos y los gritos de espíritus torturados, entonces volverían a este mundo asombrados y petrificados de horror y dirían, "En verdad tendrá por inocente al culpable". El INFIERNO es el argumento del texto, que nunca tengan que probar el texto sintiendo en ustedes mismos el argumento plenamente llevado a cabo. "No tendrá por inocente al culpable".

Y ahora rastreamos este terrible atributo a su fuente. ¿Por qué? Respondemos que Dios no absolverá a los malvados, porque Él es bueno. ¿Qué? ¿La bondad exige que los pecadores sean castigados? Sí, lo exige. El juez debe condenar al asesino porque ama a su nación. No puedo dejarle libre. No puede y no debe. Matarías a otros que pertenecen a esta bella

Mancomunidad, si te dejara libre. "No, debo condenarte por la belleza de Mi naturaleza". La bondad de un rey exige el castigo de los culpables. No es iracundo en la Legislatura hacer leyes severas contra los grandes pecadores. Es sólo el amor hacia el resto lo que debe frenar el pecado.

Aquellas grandes compuertas que retienen el torrente del pecado están pintadas de negro y tienen un aspecto horrible, como horribles puertas de calabozo, asustan mi espíritu. ¿Pero son pruebas de que Dios no es bueno? No, señores. Si pudierais abrir de par en par esas puertas y dejar que el diluvio del pecado fluya sobre nosotros, entonces gritaríais, "¡Oh Dios, oh Dios! ¡Cierra las puertas del castigo otra vez! ¡Que se establezca de nuevo la Ley! ¡Poned los pilares y cerrad las puertas sobre sus bisagras! Cierra otra vez las puertas del castigo para que este mundo no vuelva a ser destruido por hombres que se han convertido en algo peor que bestias". Es necesario, por el bien de la humanidad, que el pecado sea castigado.

La misericordia, con sus ojos llorosos (porque ha llorado por los pecadores), cuando descubre que no se arrepentirán, parece más terriblemente severa en su hermosura que la justicia en toda su majestad. Deja caer la bandera blanca de su mano y dice: "No, yo llamé y ellos se negaron. Extendí mi mano y nadie me miró. Que mueran, que mueran", y esa terrible palabra del labio de la Misericordia es un trueno más fuerte que la misma condenación de la Justicia. Oh, sí, la bondad de Dios exige que los hombres perezcan si pecan.

Y de nuevo, la justicia de Dios lo exige. Dios es infinitamente justo y su justicia exige que los hombres sean castigados, a menos que se vuelvan a Él con toda la determinación del corazón. ¿Necesito pasar por todos los atributos de Dios para probarlo? Creo que no es necesario. Todos debemos creer que el Dios que es lento para la ira y grande en poder también seguramente no absolverá a los malvados.

Y ahora sólo un par de estocadas hacia ti. ¿Cuál es tu estado esta mañana? Amigo mío, hombre, mujer, ¿cuál es tu estado? Puedes mirar al cielo y decir: "¿Aunque he pecado gravemente, creo que Cristo fue castigado en mi lugar?"

***"Mi fe mira hacia atrás para ver,
la carga que llevó,
cuando colgaba del madero maldito,
y sabe que su culpa estaba allí".***

¿Puedes, por humilde fe, mirar a Jesús y decir: "Mi sustituto, mi refugio, mi escudo. Tú eres mi Roca, mi Confianza. En ti confío"? Entonces, amados, no tengo nada que deciros, excepto esto: no tengáis miedo cuando veáis el poder de Dios. Porque ahora que has sido perdonado y aceptado, ahora que por fe has huido a Cristo en busca de refugio, el poder de Dios no

necesita aterrorizarte más de lo que el escudo y la espada del guerrero deben aterrorizar a su esposa o su hijo.

"No", dice la mujer, "¿es fuerte? Es fuerte para mí. ¿Su brazo es fuerte y todos sus tendones son rápidos y fuertes? Entonces son rápidos y fuertes para mí. Mientras viva y lleve un escudo, lo extenderá sobre mi cabeza. Y mientras su buena espada pueda atravesar a los enemigos, atravesará también a los míos y me rescatará". Tened buen ánimo, no temáis a Su poder.

Pero, ¿algunos de ustedes nunca han huido a Cristo en busca de refugio? ¿No creen en el Redentor? ¿Nunca habéis confiado vuestra alma a Sus manos? Entonces, amigos míos, escúchenme. En nombre de Dios, escúchenme un momento. Amigo mío, no me pondría en tu lugar ni una hora, ¡porque todas las estrellas están escritas dos veces en oro! ¿Cuál es tu posición? Has pecado y Dios no te absolverá, te castigará. Te está dejando vivir, estás indultado. ¡Pobre es la vida de alguien que es indultado sin un perdón! Tu indulto se acabará pronto. Su reloj de arena se está vaciando cada día. Veo en algunos de ustedes que la muerte ha puesto su mano fría y ha congelado su pelo hasta la blancura.

Necesitas tu bastón, es la única barrera entre tú y la tumba ahora y todos vosotros, viejos y jóvenes, estáis de pie en un estrecho cuello de tierra, entre dos mares ilimitados, ese cuello de tierra, ese istmo de vida, estrechándose a cada momento y tú y tú y tú, aún no habéis sido perdonados. Hay una ciudad que debe ser saqueada y tú estás en ella, los soldados están a las puertas. La orden es que cada hombre de la ciudad debe ser masacrado, excepto el que pueda dar la contraseña.

"Sigue durmiendo, sigue durmiendo. El ataque no es hoy, sigue durmiendo, sigue durmiendo". "Pero es mañana, señor". "Sí, sigue durmiendo, sigue durmiendo, no es hasta mañana. Sigue durmiendo, aplaza, aplaza". "¡Escuchad! Oigo un ruido en las puertas, el ariete está en ellas. Las puertas se tambalean". "Sigue durmiendo, sigue durmiendo. Los soldados aún no están en sus puertas. Sigue durmiendo, sigue durmiendo. No pidan misericordia todavía. ¡Sigue durmiendo, sigue durmiendo!" "Sí, pero escucho el sonido del clarín, están en las calles. ¡Escucha los gritos de los hombres y mujeres! ¡Los están matando, caen, caen, caen!"

"Duerme". Todavía no están en tu puerta". "Pero escucha, ¡están en la puerta! ¡Oigo a los soldados subiendo las escaleras con fuerte traqueteo!" "No, sigue durmiendo, sigue durmiendo, todavía no están en tu habitación". Están allí, han abierto de golpe la puerta que te separó de ellos y están allí. "No, sigue durmiendo, sigue durmiendo, la espada aún no está en tu garganta, sigue durmiendo, sigue durmiendo. Está en tu garganta. Te sobresaltaste de horror. ¡Duerme, duerme! Pero has desaparecido. "¡Demonio, por qué me dijiste que me durmiera! Hubiera sido prudente en mí haber escapado de la ciudad cuando las puertas fueron sacudidas por primera vez. ¿Por qué no pedí la contraseña antes de que llegaran las tropas?"

"¿Por qué, por todo lo que es sabio, por qué no me precipité en las calles y grité la contraseña cuando los soldados estaban allí? ¿Por qué me quedé de pie hasta que el cuchillo estaba en mi garganta? Sí, demonio que eres, sé maldito. ¡Pero yo estoy maldito contigo para siempre!" Conoces la aplicación, es una parábola que todos pueden explicar. No es necesario que os diga que la muerte os persigue, que la justicia debe devoraros, que Cristo crucificado es la única contraseña que puede salvaros y aun así no la habéis aprendido. Y con algunos de vosotros la Muerte se acerca, se acerca, ¡se acerca y con todos vosotros está cerca!

No necesito explicar cómo Satanás es el demonio, cómo en el infierno lo maldeciréis y os maldeciréis a vosotros mismos porque lo habéis aplazado, como, viendo que Dios era lento para la ira, fuisteis lentos para el arrepentimiento, como, porque Él era grande en poder y reprimía su ira, por lo tanto, impedíais que vuestros pasos lo buscaran. ¡Y aquí estáis lo que sois!

¡Espíritu de Dios, bendice estas palabras a algunas almas para que se salven! Que algunos pecadores sean llevados a los pies del Salvador y clamen por misericordia. Lo pedimos por amor a Jesús. Amén.

EstudiaLaPalabra.org